

El sentimiento de pertenencia a una sociedad en la que el paro y el desempleo es una cruda realidad me ha hecho reflexionar y profundizar sobre este asunto. Más aún, teniendo en cuenta el momento en el que estamos inmersos. Una oleada de cambios azota el país en el que vivimos y algo dentro de mí, en mi más sentido ser, me empuja a denunciar estos hechos de esta forma.

Y es que, cada vez es más habitual la deslocalización, que los empresarios se lleven sus empresas a otros países donde la mano de obra es más barato para que los beneficios aumenten. Empresas enteras que cierran, y miles de trabajadores se quedan en la calle, muchos de ellos únicos responsables, económicamente hablando, del cuidado y la protección de sus familias.

Tristemente estos hechos son cada vez más frecuentes. La prueba la tenemos en los medios de comunicación y en la propia calle. Basta con encender la televisión y ver manifestaciones en las que los trabajadores sólo piden que se les devuelva su trabajo, ¿es tanto pedir?. No están pidiendo lujos inalcanzables, sólo un trabajo, que debería estar garantizado para cada ciudadano.

Personas a las que se les plantea una **lucha titánica**, en la que pondrán todas sus fuerzas e ilusiones pero que no muchas veces obtiene los resultados deseados. Una lucha donde los titanes no sólo son los que todos creemos, las Administraciones públicas, sino que la lucha va más allá. Supone lidiar con los ideales de esta sociedad, donde nos están enseñando que nos debemos conformar con lo que tenemos, que no tenemos más opciones. Una sociedad que nos atrapa y nos hace (o nos dejamos hacer) ciudadanos indiferentes ante lo que ocurre a nuestro alrededor.

Me abrumo al pensar que aunque este hecho lo veamos lejano, como algo que le pasa a otros, es un hecho más cercano de lo que creemos. Mientras más reflexiono más me doy cuenta que le puede pasar a cualquiera. A la orden del día están las maquinarias cada vez más sofisticadas o las NNTT que dejan cada vez a más personas sin trabajo. Aunque, ¿cómo culpar a una máquina de esto? Ciertamente no son ellas las culpables sino el uso que personas en su afán por acumular más y más, no se paran a pensar ni por un momento en "sus" trabajadores, en esas personas que están dando parte de su vida a ellos, que tienen familias detrás a las que mantener... Tan cegados están por sus fines, que los medios para

conseguirlos no son relevantes. No importa dejar a un montón de familias sin su medio de vida si pueden conseguir mano de obra más barata en otro lado y pueden obtener más beneficios. Para ellos el fin justifica los medios.

Alguna vez he escuchado la pregunta de ¿no es lícito que cada persona cuide de sí mismo y busque sus propios beneficios? A lo que yo respondo con otra pregunta: ¿Realmente es lícito dejar en la calle a todas esas personas por algo tan material como el dinero?

Todo esto, es producto de una sociedad en la que predomina el individualismo, la competitividad, la agresividad, machacar a quien haga falta para estar arriba... y que curiosamente no son los valores por los que se guían estos trabajadores para luchar contra esta atroz injusticia, ni con los que consiguen su triunfo. Ellos, frente al individualismo optan por la *unión* entre todos sus compañeros; frente a la competitividad predominante han optado por una *colaboración* entre todos, una forma de trabajo en la que todos han aportado sus ideas, apoyo, en la que cuando uno se venía abajo allí estaban los demás para ayudarlos, frente a la agresividad *fuerza, seguridad* y frente al conformismo *persistencia, tenacidad*.

No hay que rendirse. Frecuentemente nos ofrecen una o dos opciones y, aunque no nos convienen, elegimos la que creemos más adecuada. Pero la verdad es que deberíamos pensar en lo que realmente queremos y luchar por ello.

Desde aquí mi apoyo a estos trabajadores que luchan por lo que creen y mi ánimo. Con persistencia y tenacidad todo es posible. Tomemos como referencia ejemplos de personas que lo han conseguido y sigamos adelante.

Y por supuesto también invito a los empresarios a que reflexionen y se vuelvan un poco empáticos y sean capaces de ponerse en el lugar del otro.

### **La actitud emprendedora de dos jóvenes Licenciados**

*Ángela Milagros Gallego Martínez*

La labor que hemos realizado en el centro de formación de Trivium Hornachos, ha sido una labor de investigación. Nuestra intención en todo momento era la de descubrir de qué manera dos jóvenes Licenciados de Filología Inglesa llegaron a fundar una empresa de Formación de Trabajadores.